

LA TELEVISIÓN, ¿UN MIEMBRO MÁS DE LA FAMILIA?

Encarnación Paez Rivero

*«Pero el padre fue sabio al mostrarles,
antes de morir, que la educación es un tesoro»*
Jacques Delors

1. Familia y medios de comunicación

Actualmente ambos términos están muchos más que vinculados en nuestra vida cotidiana y es a través de esta comunicación en la que vamos a descubrir el porqué de esta relación.

Para comenzar definiré el concepto de familia, remitiéndome a una acepción que nos hace Llorent García, V. (1996): «La familia es una institución sociocultural, económica, e ideológica, esencial e insustituible para entender nuestro pasado y presente. Constituye la unidad básica de nuestro tejido social y es la clave en el desarrollo personal del hombre».

La familia es una institución muy antigua en la que el hombre comienza a cultivar sus pequeñas virtudes y desde la que se empieza a adquirir la autonomía y libertad; desde donde se crean las bases para el desarrollo de la personalidad. Por eso al ser la familia algo irrelevante para el individuo, desde ella se debe cuidar con todo detalle la educación de los sujetos. Además es necesario crear un clima familiar donde todos los miembros se encuentren a gusto. Como vemos los medios de comunicación bombardean constantemente a la familia y son éstas las que deben proteger a sus miembros más pequeños de la amenaza que éstos medios pueden suponer para su educación; ya que cuando el sujeto no ha alcanzado aún la madurez necesaria la autoridad moral de los padres es la única referencia para el óptimo desarrollo de su personalidad. Así en una sociedad profundamente tecnolozada y mediatizada por el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que influye directamente en nuestras vidas, la educación no puede quedarse al margen.

Y como ya hemos visto, la educación de un sujeto surge en el seno familiar; he aquí la explicación de dicha relación: Familia, Educación y Comunicación, están íntimamente unidas en nuestra sociedad del 2000.

Por ello es función primordial de la familia velar por que los medios de comunicación de masas sobre todo la televisión (de tanta trascendencia en nuestra sociedad) entren en las vidas de los individuos con plena armonía buscando así la consecución de unos mismos objetivos. Como el reto de educar compete principalmente a los padres como indica Mayor Zaragoza.

2. La televisión, ¿un miembro más de la familia?

Como hemos comprobado en estos días somos conscientes que la televisión ejerce una enorme influencia en nuestras vidas y vemos como está presente cada vez que dos o tres miembros del núcleo familiar, se reúnen bien para conversar o para contemplarla. La televisión es un elemento educativo, y a la vez destructor, y por ello debemos de tener muy en cuenta la forma de utilizarla si no queremos que ésta se convierta den el centro del hogar.

Cada día son numerosas las escenas en la que T.V. está quitando sitio a las conversaciones familiares, que ésta es el núcleo de atención y recta importancia a todo lo que nuestros padres, hermanos o abuelos pueda ocurrirles. Uno de los mayores errores que cometemos en casa es llegar y encender la televisión, sin saber ni siquiera que programas echan y sin tampoco interesarnos. La televisión se convierte en un vicio, que se lleva todo el día encendido e interfiere en la comunicación familiar; aspecto éste muy importante para que todo marche bien. Esto podemos observarlo bien a l ahora de comer; una de las pocas veces a al día en que se reúne toda la familia (eso si lo hacen), cuando todos están sentados a la mesa, en lugar de expresar cada uno sus sentimientos, inquietudes o problemas estamos todos atentos a lo que la televisión nos transmite y todo tipo de comentarios o alusiones, se hacen en torno a ella. E incluso en el mejor de los casos cuando la familia es más comunicativa y aprovecha estos momentos para compartir impresiones, la televisión está continuamente interfiriendo con su ruido de fondo y seguro que desviando la intención de cada uno de sus miembros.

Por ello como dice Delors (1996) «Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás» y éste aprender a convivir implica desarrollar actitudes de apertura de interés por el resto, respeto, superación de conflictos, no exigir que los demás vivan a nuestro ritmo, tolerancia y sobre todo APRENDER A VIVIR CON LOS DEMÁS sería uno de los objetivos que deberíamos trazar en nuestra vida familiar, ya que aunque las familias del 2000 parecen estar unidas, tan solo viven bajo el mismo techo. Y aunque cercanos en la distancia muy lejanos en sus relaciones, todo debido a la falta de comunicación que también proporciona el exceso de televisión.

El tener la televisión como centro de atención, como ya hemos visto, es perjudicial ya que interfiere en la comunicación familiar, como también lo es usarla como instrumento contra el aburrimiento. Hoy día todos tenemos a encender la tele cuando estamos aburridos, sin tan siquiera pararnos en buscar otras opciones que incluso nos satisficiera más, como podría ser leer, escuchar música o la radio, salir a pasear... o porqué no, hablar con nuestros hermanos. Pero la solución más fácil es encenderla y sentarnos ante ella a consumir cualquier cosa que nos ofrezca.

El problema surge no por causa de la televisión en sí sino del uso y abuso que hacemos de ella. La televisión ha llegado a ocupar un lugar privilegiado en nuestros hogares; pero no es ni más ni menos el sitio que le hemos dejado que ocupe; con nuestra despreocupación por problemas de los otros y nuestra abstracción plena al mundo televisivo. Ya que es muy fácil sentarse y consumir todo lo que se nos ofrece, sin hacer una mera reflexión ante lo que recibimos; adoptando así la postura del consumidor pasivo que trae como consecuencia que las cadenas tan solo se dediquen a la tele-basura. Pues si fuésemos más críticos con lo que vemos y selectivos a la hora de elegir la programación, los responsables de las cadenas realizarían una televisión en mayor calidad acorde con las exigencias de un público más crítico. Y quizás conseguiríamos una televisión más educativa. De lo que no hay duda es de que la televisión ha ocupado un lugar demasiado importante en nuestras familias. Y es la culpable de muchos de los conflictos que se dan dentro de ella; debido al mal uso de la misma. Nosotros somos los responsables que tenemos la misión dentro de nuestros hogares de fomentar el diálogo y la comunicación familiar. De aparcar y restringir su uso no más allá de lo necesario y sobre todo de ser conscientes y críticos con lo que vemos.

3. Educar con televisión

A pesar de todo, solo hemos visto hasta ahora aspectos de la tele que inciden negativamente en las relaciones familiares, pero a través de este apartado podemos comprobar como la televisión y su buen uso serían un gran instrumento educador. Y a pesar de lo que todo creemos es posible educar con la televisión. Y eso ocurre porque consumimos las imágenes que nos transmite la tele sin ser capaces de reaccionar ante ella, no desarrollamos o no aplicamos nuestra capacidad crítica. La televisión no se aprovecha suficiente como instrumento educativo; y los muchos intentos que surgen se quedan en programas culturales o documentales rechazados por las audiencias porque se hacen pesado para el telespectador. No se crean programas educativos y ala vez entretenidos que motiven a acceder a la cultura. La capacidad de atracción de la tele no es empleada con fines didácticos, por ello los profesionales de la educación debemos utilizar la televisión como instrumento pedagógico ya que se trata de un servicio público. También destacar la importancia de la televisión dentro de la educación distancia que tampoco se aprovecha en su totalidad.

Otro de los grandes errores que comenten en este caso las madres, es acostumbrar a los niños desde pequeños a pasar largas y largas horas delante del televisor, ya que por comodidad para ella el niño se acostumbra y se hace un tele adicto y si éste hábito se coge desde pequeño, es muy difícil cambiar.

La pasividad que impone el medio y la pasividad que produce las imágenes nos hace aislarnos de todo y despreocuparnos de la realidad que nos rodea, olvidándonos de nuestro entorno y de la familia.

La T.V. dice Teresa Navarrete: « Es ante todo un gran consumidor de ocio y tiempo libre, inductor de la pasividad y cargado de bajo voltaje cultural, que acapara una buena parte del horario de los ciudadanos y sobre todo de los niños» y añade « Los efectos de la televisión

dependen del contexto cultural en que se reciba las emisiones: para unos grupos humanos puede ser revolucionario lo que para otros sea completamente opresivo».

Todo lo dicho anteriormente sirve para reflexionar que realmente la televisión y todos los medios de comunicación de masas son instrumentos muy poderosos y su mal uso es el que nos lleva a la manipulación y al verlos como elementos perjudiciales en la educación de los hijos pero existe la otra cara de la tele como instrumento educativo. Lograr que escuela y televisión formen un conjunto inseparable con una capacidad inimaginable de transmitir conocimientos y formar a los hombre y mujeres de este tercer milenio.

El problema creo que está en que realmente somos pocos quienes creemos en la televisión con un poderoso instrumento educativo y pocos quiénes realmente destacan las cualidades de éstas. Ya que, entretiene, eleva el nivel cultural, informa y transmite modelos a imitar (aunque a veces no sean los más adecuados).

Y es desde aquí donde se debería comenzar por concienciarnos a todos los que estamos vinculados a este mundo de la enseñanza y comenzar a trabajar en unión con los profesionales de la información para hacer de ambas un único instrumento con objetivos comunes. A su vez los padres deben ver y juzgar los programas que ven sus hijos, dialogar con ellos cada vez que éstos le requieran y sobre todo inculcarles esa capacidad crítica y seleccionar realmente aquello que les interese y beneficie. Es muy importante controlar el tiempo que empleamos en ver la televisión sobre todo en los más pequeños.

La educación y sobre todo la que se recibe desde la familia «tiene indudablemente una función importante que desempeñar si se desea controlar el auge de las redes entre cruzadas de comunicación que poniendo al mundo a la escucha de sí mismo, hacen que verdaderamente todos seamos vecinos». Jacques Delors. Concluyo con este fragmento que resalta de nuevo la importancia de la Familia, Comunicación y Educación, destacando así la importancia de que los tres términos trabajen en función de unos mismo objetivos y resaltando como cada vez estarán más unidos

Bibliografía

- AGUADED IGNACIO, J. y CABERO, J.: «Educación y medios de comunicación en el contexto iberoamericano. Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de La Rábida.
- CABERO, J.: «Los padres como mediadores en la formación en medios de comunicación» en LOSCERTALES, F. (Comp.): Las escuelas de padres y los problemas sociales de la educación. Sevilla. Grupo de Investigación, Comunicación y Rol docente. 77/84.
- DELORS, J. (1996): «La educación encierra un tesoro». Madrid. Santillana. Unesco.
- JUNTA DE ANDALUCÍA: «La otra mirada de la tele. Pistas para un consumo inteligente».
- LIBRO DE ACTAS: II Simposium Internacional Familia y Educación una perspectiva comparada.
- LLORENT BEDMAR, V.: «Familia y Educación en un contexto Internacional» (1996). Universidad de Sevilla. Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social.